

nos necesidad de conversion y de penitencia? ¿Acaso debemos temer menos al Dios que viene ahora como Salvador, y vendrá un dia como Juez? ¿Dejarémos que la Iglesia nos repita en vano: «Pre-» parad vuestros corazones; pues vuestra carne verá en breve al » Salvador enviado de Dios?»

2º. La gratitud hácia el Salvador. ¿Qué era el hombre antes de la encarnacion del Salvador? ¿Qué somos sin él? Pobres, ciegos, esclavos, víctimas del demonio, del pecado y del infierno, ¡cuánto le debemos! Y ¿qué no hizo el Hijo de Dios para iluminarnos, para librnarnos, para rescatarnos, para devolvernos nuestros perdidos derechos? Un Dios que reviste la forma de esclavo, que se resigna á todas las miserias de la miserable humanidad; un Dios pobre, un Dios niño; ¿nada dirá esto á nuestro corazon? Nosotros que somos agradecidos al menor beneficio, ¡no lo serémos por un Dios que se da *el mismo* á nosotros!

3º. Nuestro interés espiritual. La fuente de gracia es inagotable y mana en todos tiempos; mas las grandes fiestas son dias mas propicios, dias en que se derraman las gracias con mayor abundancia; pues la Iglesia, animada entonces del mismo espíritu, ofrece á Dios un mas solemne homenaje, le dirige oraciones mas fervientes, y le conmueve con sus sinceras lágrimas. Jesucristo nació para conseguir nuestra salvacion, mas no concede sus gracias sino á los que se presentan con un corazon preparado para recibirlas; y las disposiciones que halla en nosotros son la medida de sus favores. Pues bien, ¿no tenemos algo, mucho ó poco, que pedirle? Descendamos al fondo de nuestro corazon, interroguemos nuestra vida pasada, nuestro estado presente, nuestro porvenir, y el abismo de nuestras miserias contestará por nosotros¹.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido el santo tiempo del Adviento con el fin de prepararme para la fiesta de Navidad; hacedme la gracia de que lo pase santamente.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *repetiré cada dia mientras dure el Adviento, la siguiente oracion: Divino Niño Jesús, venid á nacer en mi corazon.*

¹ Véase á Tomasino, *Celebracion de las fiestas*; God. *Avent.*

LECCION XXVI.

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen. — Creencia de la Iglesia. — Historia de la fiesta. — Sabiduria de la Iglesia. — Influencia de esta fiesta. — Oficio. — Modo de celebrar la fiesta de la Inmaculada Concepcion.

I. Inmaculada Concepcion. — El dia 8 del mes de diciembre la Iglesia católica celebra la fiesta de la Inmaculada Concepcion de la Virgen santísima. Por la Inmaculada Concepcion de la Virgen santísima se entiende que la Virgen María, en el mismo instante en que su alma se unió á su cuerpo, quedó preservada del pecado original y exenta de toda mancha¹. Un anatema divino, justo castigo de un gran crimen, pesa hace seis mil años sobre toda la raza humana, y la mancilla del pecado va unida á la concepcion y al nacimiento de todos los hijos del primer culpable: el pecado original es una triste herencia que se transmite de generacion en generacion y que se transmitirá mientras haya en las venas del género humano una gota de la sangre de Adan; mas la ley terrible, universal, incontestable, que nos condena á ser hijos de cólera, ha sido una vez suspendida, y lo fué en favor de María. Desde el primer instante de su existencia la Virgen de Judá, la futura madre del Hombre-Dios no estuvo jamás manchada con borron alguno, y este es el milagro cuya memoria celebra la Iglesia, este es el beneficio de que da gracias á Dios en la fiesta de la Inmaculada Concepcion.

II. Creencia de la Iglesia. — Segun los dogmas de la fe, nada hay mas cierto que el haber sido María concebida sin pecado; los Padres de la Iglesia, órganos de la tradicion, deponen en favor de esta verdad, y muy general y acreditada debia ser entre los Cristianos, cuando los mismos Mahometanos han consagrado el recuerdo de la misma. ¿Quién lo creyera? El Alcoran es uno de los primeros monumentos en que se encuentra consignada². En el siglo II, Orígenes la insinúa, y en el IV, la mas brillante antorcha de la Iglesia,

¹ Per conceptionem hic intelligitur: ipsa animæ infusio et unio cum corpore debite organizato... quæ scilicet fit illo ipso instanti, quo rationalis anima corpori omnibus membris ac suis organis constanti unitur. (Bened. XIV, *De Fest.* pag. 536.) — Beata Virgo in eo puncto, quo anima corpori unita est, ab originali peccato munda fuit et immunis. (Id. id.)

² Bergier, *Mahomet.*

san Agustín, no dejó de exceptuar á María al hablar del pecado original. « Por respeto á María, dice, y por el honor que á su Hijo » se debe, no hablamos de ella al tratar del pecado ¹. » El concilio de Trento, resumiendo la tradición de todas las edades cristianas, se expresa de este modo en su célebre decreto relativo al pecado original: « El santo Concilio declara que no es su intención comprender » en el decreto en que se trata del pecado original á la bienaventurada é inmaculada Virgen María, madre de Dios, y ordena seguir sobre este punto las Constituciones del papa Sixto IV, bajo las » penas señaladas en las mismas ². »

Ahora bien, en 1479 Sixto IV concedió indulgencias á los que asistiesen al oficio y á la misa de la fiesta de la Concepción, y cuatro años después dió una nueva Constitución en la que prohibió censurar dicha fiesta ó condenar la opinión de los que creían en la Inmaculada Concepción. En efecto, semejante opinión ³ se halla tan bien fundada, que sería el colmo de la temeridad el combatirla, sin contar que con ello se infringirían los decretos de la Santa Sede, la que en 1622 prohibió, por órgano del papa Gregorio XV, sostener, aun en disputas particulares, que María no fué concebida sin pecado. ¿Por qué, pregunto, no habría obrado Dios este milagro en favor de su Madre? *Lo podía, convenia, luego lo hizo* ⁴: así razonaba un célebre teólogo de la edad media, y todos los hijos de María aplaudieron el argumento del gran Doctor.

4º. Convenia al Padre eterno. Destinada á ser la madre de Jesús, María en virtud de la adopción divina fué siempre considerada por el Padre como su hija querida; luego por el honor del Hijo era conveniente que el Padre la preservase de toda mancha. Además el Padre había elegido á su querida hija para aplastar la cabeza de la infernal serpiente; ¿cómo, pues, habría podido permitir que empezase María siendo esclava del monstruo que debía humillar? Finalmente, María estaba destinada para ser abogada de los pecadores, luego convenia que estuviese exenta de todo pecado, á fin de que pudiese siempre presentarse ante Dios limpia de toda mancha. « Para aplacar á un » juez, dice san Gregorio, no se le envía aquel que es ó que ha sido » su enemigo, pues semejante mensajero no haría mas que aumentar » su enojo. »

¹ *Lib. de Nat. et Grat.* c. 36, n. 42.

² Sess. V.

³ Lo que hasta el 8 de diciembre de 1854 fué simple *opinión ó creencia* con respecto á la Concepción de la santísima Virgen, pasó ya desde entonces, según es sabido, á ser **DOGMA DE FE**. Combatirlo, pues, ó negarlo, sería ahora no solamente *el colmo de la temeridad*, sino una *herejía*. (*Nota del Censor de la LIBRERÍA RELIGIOSA.*)

⁴ Potuit, decuit, ergo fecit. (*Scot.* muerto en 1308.)

2º. Convenia al Hijo. ¿Cómo es posible creer que el Hijo de Dios, la misma santidad, el cual podía tener una madre inmaculada y siempre amiga de Dios, hubiese querido tenerla manchada y enemiga de Dios por cierto tiempo? « Además, dice san Agustín, la carne de Jesucristo es la carne de María. » El Hijo de Dios habría rehusado con horror el tomar cuerpo en el seno de santa Inés, de santa Gertrudis ó de santa Teresa, porque estas vírgenes, á pesar de su pureza, habían sido, al nacer, manchadas por el pecado; y si hubiese sucedido lo mismo con María, ¿no habría podido el demonio echar en cara á Jesucristo que la misma carne de que se encontraba revestido había recibido la infiltración de su veneno, que la Madre de que se gloriaba había sido antes su esclava? ¡La Madre de Dios esclava del demonio!... ¡Oh! estas palabras encierran una aberración tan clara, tan ofensiva para los oídos piadosos, que es imposible escucharlas. Finalmente, santo Tomás dice que María fué preservada de todo pecado actual, aun venial, porque de otro modo no habría sido digna de Dios, y ¿cómo habría podido ser digna de él si hubiese estado manchada con el pecado original, que hace del hombre un objeto de ira á los ojos de Dios?

3º. Convenia al Espíritu Santo. María es la esposa del Espíritu Santo. Si un hábil pintor debiese elegir una esposa hermosa ó fea, según el retrato que él mismo hiciese de ella, ¡con cuánto afán reuniría en su cuadro todos los géneros de belleza! ¿Quién se atreverá, pues, á decir que el Espíritu Santo obró de otro modo con María, y que siendo dueño absoluto de formar á su esposa á su placer, no la enriqueciese con toda la hermosura que podía darle y que le convenia que tuviese? No, no, el Señor no procedió de este modo; testigo de ello los nombres que da á María; después de haberla formado, contempla con complacencia la obra maestra de su gracia, y le dice: « ¡Sois bella, ó amada mía! y en Vos no hay mancha alguna; » el número de doncellas es grande, pero mi paloma es la única hermosa, la única pura, la única perfecta entre las hijas de su madre ⁴. » Esto significa que todas las almas justas son hijas de la gracia divina, mas hay entre ellas una que ha merecido el nombre de *paloma*, porque no tiene mancha; y finalmente de *única*, porque solo ella fué concebida en la gracia.

Estas son algunas de las autoridades y altas consideraciones que han hecho admitir la Inmaculada Concepción de María; é indudablemente no eran espíritus débiles aquellos Padres de la Iglesia, aquellos teólogos, luz de su siglo y admiración de la posteridad, que sostenían con tanta elocuencia, que creían con tanta sinceridad en la augusta prerrogativa de María. Tampoco lo eran los doctores de las uni-

⁴ Cant. VII.

versidades católicas de Francia, de Inglaterra, de España y de Italia, que hacían profesión de creer en la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios y que se obligaban con juramento á defender esta creencia. Los espíritus débiles y alucinados son esos grandes genios que recorren las calles, y que condenan y rechazan lo que no entienden, únicamente porque no se adapta ni á su escasa razón, ni á su alma depravada, ó porque la Iglesia católica lo admite.

Finalmente el día 8 diciembre de 1854, día para siempre memorable, la Iglesia, por el órgano del soberano pontífice Pío IX, atendiendo á los votos de todo el mundo católico, ha declarado solemnemente que la inmaculada Concepción de la santísima Virgen era un dogma de fe.

III. Fiesta de la Inmaculada Concepción. — La fiesta de la Inmaculada Concepción revela claramente el sentimiento y la voluntad de la Iglesia sobre este punto; en Oriente era esta fiesta ya muy antigua en el siglo VII⁴; en Occidente data de antes del siglo XII, y celebrada primeramente por algunas iglesias particulares, fué fuertemente defendida y propagada por san Anselmo, arzobispo de Cantorbery, muerto en 1109; haciéndola obligatoria un concilio de Londres celebrado doscientos años después⁵. De la Gran Bretaña pasó esta fiesta al Continente, y no tardó en propagarse por Francia, por España, por Italia, y por todos los puntos de la cristiandad, hasta que en el siglo XV⁶ el concilio de Basilea y especialmente el papa Sixto IV la generalizaron mas aun á causa de las indulgencias que en ella concedieron⁷.

La institución, tan tardía en apariencia, de una fiesta en que se honra el mas glorioso privilegio de María, da lugar á una reflexión que se aplica con igual exactitud al establecimiento de las demás fiestas, y es que así como la Iglesia no decidió de repente y desde su origen las cuestiones todas de dogma y de moral, tampoco estableció en un instante las distintas prácticas de su culto; sino que se conformó con los tiempos y se adaptó á las necesidades de los fieles, lo cual es otra prueba de su profunda sabiduría. Definiendo hoy las verdades de fe que son atacadas y que no lo eran ayer, la Iglesia no se ha creído mas sabia ahora que antes, y únicamente hace lo que los concilios anteriores hubieran practicado á hallarse en iguales circuns-

⁴ Bened. XIV, n. 17, pág. 547.

⁵ Venerabilis Anselmi prædecessoris nostri, qui post alia quædam ipsius antiquiora solemnia, Conceptionis solemnè superaddere dignum duxit, vestigiis inherentes statuimus, et firmiter præcipiendo mandamus, quatenus festum Conceptionis prædictæ in cunctis ecclesiis nostris cantuariensis provinciæ festive et solemniter de cætero celebretur. (*Conc. Lond. ann. 1328.*)

⁶ Juan de Segovia, escritor del siglo XIV, dice que la Orden de Padres Carmelitas celebraba esta fiesta desde tiempo inmemorial: *A tempore cujus initium hominum memoriam longe præcedit.* (*Nota del Censor de la LIBRERÍA RELIGIOSA.*)

⁷ *Extravag. Comm.* lib. III, tit. XII, c. 1.

tancias. Lo mismo puede decirse del aumento de fiestas, de cofradías, de devociones y de santas prácticas, el que no proviene de la presunción vana é insostenible de que pretendemos saber mas que los antiguos; otros tiempos, otras costumbres y otras necesidades; la Iglesia las conoce y las satisface, pues nadie sabe como una madre lo que conviene á sus hijos.

En efecto, debemos juzgar á la Iglesia, á la divina esposa del Hombre-Dios, á la encarnación permanente de Jesucristo¹ como al mismo Jesucristo. Y el Niño crecía, dice la Escritura, *y era fortificado en espíritu*², lo que no significa que la sabiduría divina, aunque revestida de nuestra carne, pudiese aumentar en ciencia y en santidad; sino que el Hijo de Dios, adaptándose á las leyes de nuestra naturaleza, manifestaba cada día mas sabiduría y santidad á medida que adelantaba en edad, á pesar de que desde el primer instante de su concepción fuese la sabiduría y la santidad consumadas.

« Se puede asegurar, añade el célebre Tomasino, que lo mismo sucede en la Iglesia; esta divina esposa ilustra de tiempo en tiempo, desplegando los tesoros de la tradición, puntos de doctrina y usos de piedad que no habían aparecido todavía, porque no había llegado el tiempo de que apareciesen ni de desenvolver sus tradiciones. La plenitud del Espíritu Santo reside y ha residido desde un principio en el corazón de la Iglesia; con ella y en ella ha estado, está y estará siempre la sabiduría eterna³; mas no la manifiesta ni la deriva exteriormente sino en virtud de los consejos de la Providencia divina; Providencia maternal que alcanza infaliblemente su objeto disponiendo de sus medios con dulzura; que conduce al género humano como á un solo hombre, y á cada hombre como á todo el género humano, por los grados de las diferentes edades, y por progresos proporcionados á sus diversas edades⁴. »

IV. Beneficios de esta fiesta. — La fiesta de la Inmaculada Concepción no es puramente especulativa, sino que como todas las solemnidades católicas tiene grande influencia en las costumbres; en primer lugar, la idea de que María es una rosa que jamás se marchitó, un espejo que no empañó nunca el menor aliento, santifica la imaginación presentándole imágenes graciosas, suaves y puras. ¿No es por ventura un gran paso hácia la perfección de la humanidad el haber sustituido un tipo de mujer tan puro al tipo infame que presentaba el Gentilismo, María á Venus? Entre ambas ideas media el infinito. En efecto, el día de la Concepción de la Virgen, la razón se pregunta: ¿Por qué este admirable prodigio que suspende en favor de María la

¹ Expresión del célebre teólogo Møller en su *Simbólico*, n. 5.

² Luc. I, 80.

³ Matth. XXVIII.

⁴ Véase á Tomasino, *De las fiestas*, pág. 217.

ley que condena á todos los descendientes de Adán á nacer en la iniquidad? ¿Por qué santidad tan perfecta?

Y la razon, guiada por la luz de la historia, descubre en ella un profundo consejo de la Providencia para la rehabilitacion del género humano. Hoy, contesta, empieza la historia de la Virgen de Judá, de la Madre de Emanuel, de la nueva Eva, de la criatura privilegiada, de María, en fin, tipo sublime de la mujer en el mundo hecho cristiano. María será hija de Adán, pero no lo será como nosotros: pues al paso que nosotros estamos manchados desde el primer instante de nuestra existencia, María será pura y sin mancha en su Concepcion; nacerá á este mundo de tinieblas y de miserias, pero no nacerá como nosotros; nosotros nacemos hijos de ira, y María nacerá hija de bendicion y de inefable amor por parte de la augusta Trinidad; vivirá en esta tierra de iniquidades, pero no vivirá como nosotros, esclavos de las pasiones y juguete de ilusiones groseras; María vivirá con vida mas angélica que la de los mas puros Serafines. María morirá, pero no morirá como nosotros que sufrimos la muerte entre angustias y dolores; María la recibirá como recibe el sueño el hombre fatigado, la luz el ciego, la libertad el encarcelado; María no solo morirá en el amor de Dios, pues esta muerte es propia de los verdaderos cristinos; no solo por amor á Dios, pues esta muerte es propia de los Mártires, sino que morirá por un esfuerzo de amor de Dios, muerte que es propia exclusivamente de la Madre de Dios. María será glorificada en el cielo, pero no lo será como nosotros; nosotros participaremos de la felicidad del mismo Dios, mientras que María será inundada y colmada de ella así como fué llena de gracia; su trono estará al lado del de su Hijo, y verá á sus piés cuanto no es Dios.

Hé aquí el divino tipo que la Religion nos presenta hoy en María, y tan grande era el envilecimiento de la mujer en el mundo antiguo, tan grande es allí donde no se conoce aun la nueva Eva, que era necesario un tan perfecto modelo para hacer á la mujer respetable á sus propios ojos y á los de los hombres. En este dia se oye una voz que repite á la mujer: Mira; imita al modelo que te se presenta, é innumerables gracias caerán sobre la tierna vírgen, sobre la esposa, sobre la madre, sobre la mujer en todos los estados, á fin de que pueda semejarle mas y mas al sublime modelo: á los encantos y virtudes de María, mil virtudes han brotado, y la mujer rehabilitada ha rehabilitado al hijo, á la familia, al mismo hombre en muchos puntos, y saltó la inmensa valla que desde los bellos dias del naciente Cristianismo la separó del Gentilismo, y que nos separa aun, á nosotros pueblos cristianos, de las naciones idólatras.

Tal es la saludable influencia que reconoce la razon en el misterio de María concebida sin pecado; mas no es esto todo: viniendo la fe

en auxilio de la razon, su hija y su pupila, le revela otro beneficio que reporta este misterio. Era preciso, le dice, que María fuese sin mancha, porque debía ser un dia la Madre de Dios; su casto seno debía ser el tabernáculo del eterno Verbo, y si el arca de la alianza debía ser santa y estar cubierta interior y exteriormente con el oro mas puro, por tener que encerrar las tablas de la Ley, ¡cuánto mas necesario era que María fuese santa y pura para llevar en sus entrañas al Señor de la ley!

Al oír estas palabras de la fe, el hombre exclama: ¡Ah! sí, lo comprendo, María debía ser inmaculada; mas, ¿no me está reservado á mí tambien el honor de recibir en mí á mi Dios en persona? ¿Por ventura en la comunión no me asocio en cierto modo á la maternidad divina? ¿Acaso no estoy obligado á hacer esta comunión so pena de muerte, en virtud de las palabras: *Si no comiereis la carne del Hijo del Hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros*? Sí, debo comulgar; pero ¿qué es mi santidad comparada con la de María? Y ved aquí cómo nacen en el alma sentimientos de profunda humildad, saludables remordimientos y generosos propósitos; la conducta se modifica, y la vigilancia, y la dulzura, y la tierna piedad, y la obediencia, y en una palabra las virtudes todas que forman el encanto de la vida, la felicidad de las familias y la fuerza de la sociedad, florecen como por encantamiento al solo recuerdo de María concebida sin pecado, de María siempre pura y sin mancha, porque debía recibir á su Dios; los sentidos, la mente y el corazón se regeneran; el hombre da un paso mas hácia el fin á que debe aspirar, y la familia y la sociedad tienen una garantía mas de paz y de felicidad.

V. Liturgia de la fiesta. — Para hacer tan viva, como posible sea, la saludable influencia del tipo divino que esta fiesta nos presenta, la Iglesia nos la representa bajo todas sus fases, la rodea con las mas graciosas imágenes, y, por decirlo así, la hace tomar una actitud á nuestra vista, á fin de que todos podamos estudiarla detenidamente y copiarla toda entera.

Así es como la misa de la Concepcion nos muestra á María reuniendo todos los géneros de gloria y de nobleza; en el Intróito, la augusta hija de los reyes de Judá nos aparece como el objeto de las antiguas profecias, como la Virgen por excelencia, la Virgen Madre de Emanuel, que debe ocupar el trono de David; la Epístola nos habla de su poder y de la victoria que conseguirá contra el dragon seductor de la raza humana; el Gradual y el versículo nos explican las causas y el medio de tan gran victoria: María es perfectamente santa, el Altísimo ha santificado su tabernáculo y fijado en él su residencia. El Evangelio nos refiere que la augusta Virgen une á la nobleza de la

4 Joan. vi, 54.

virtud la nobleza de su cuna : María es hija de reyes, y por sus venas corre la sangre de Abrahan y de David.

María, objeto de los pensamientos y de la complacencia de Dios desde la eternidad; María, libertadora del género humano; María, entrevista, deseada, saludada de lejos por los Profetas; María, deslumbrante de perfecta santidad entre los pecadores descendientes del primer Adán, como el lirio sin mancilla entre las espinas; María, noble vástago de una larga serie de ilustres abuelos, tales son los diferentes puntos de vista bajo los que nos presenta la Iglesia á la Niña concebida hoy. ¿Conoceis, por ventura, un medio mejor para excitar en nuestros corazones el respeto, la confianza y el amor; para santificar nuestra imaginacion con imágenes mas nobles y puras?

VI. Disposiciones para la fiesta. — Con lo dicho se comprenderá fácilmente lo que debemos practicar para celebrar dignamente la fiesta de la Inmaculada Concepcion, y es : 1º. dar gracias á Dios por haber preservado á María del pecado original; 2º. felicitar á María por tan glorioso privilegio; 3º. excitar en nosotros una grande confianza en la Virgen santísima. La santidad es la medida del poder de que los Santos gozan cerca de Dios; ¡cuál será, pues, el de María, la mas santa de todas las criaturas! ¡cuál será su bondad para con nosotros! María es nuestra hermana, nuestra madre, nuestra abogada, prerogativas que le han sido conferidas para el bien de los hombres, y que debe hacer servir para la gloria de su Hijo, pues la gloria de su Hijo es la salvacion del género humano; 4º. hacer la resolucion de imitar, lo mas que podamos, la santidad de María, puesto que por una parte es un medio de complacerla, y por otra estamos llamados á recibir en nuestro corazon al Dios para quien fué santificada; 5º. alabar á María deponiendo diariamente en su altar el tributo de nuestra filial ternura, y esto puede hacerse por algunas ligeras mortificaciones ó por algunas oraciones cortas, pero fervientes.

Á continuacion escribimos una á la cual están señalados cien dias de indulgencia por cada vez que se reza con devocion : *Bendita sea la purísima é Inmaculada Concepcion de la bienaventurada Virgen María* ¹.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber preservado á la santísima Virgen de la mancha del pecado original; hacedme la gracia de que conserve toda mi vida, ó de que recobre prontamente la inocencia de mi Bautismo.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, rezaré todos los dias tres Ave Marias en honor de la Inmaculada Concepcion.

¹ Rescripto de nuestro santo padre el papa Pio VI, de 21 de noviembre de 1793.

LECCION XXVII.

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Las cuatro Témporas del Adviento. — Antigüedad de las cuatro Témporas. — Sabiduría y bondad de la Iglesia. — Obras satisfactorias opuestas á las tres grandes concupiscencias. — Espíritu de ayuno. — Crimen de los herejes y de los impíos. — Razon porque se han establecido las cuatro Témporas y las viglias.

I. Origen de las cuatro Témporas. — En la tercera semana de Adviento hay las Témporas de otoño : las cuatro Témporas son tres dias de ayuno que se observan al fin de cada estacion, y si la antigüedad de una práctica que por otra parte es saludable puede contribuir á hacerla venerable, debemos sentir gran respeto por aquellos dias consagrados á la penitencia, y debemos observarlos con religiosa exactitud. La institucion de las Témporas data de los primeros siglos de la Iglesia ¹, y la misma Sinagoga nos ofrece vestigios de ellas, pues el ayuno de las estaciones del verano, del otoño y del invierno está claramente indicado por el profeta Zacarías ², y la Esposa de Jesucristo, heredera de todas las santas prácticas lo mismo que de todas las verdades antiguas, ha conservado, santificado y perfeccionado la costumbre de ayunar al fin de las cuatro estaciones.

Por poco que nos demos la pena de estudiar su conducta, la hallaremos hija de una sabiduría profunda, es decir, de un grande conocimiento de la condicion y del carácter del hombre aquí en la tierra, y de un ardoroso celo por su felicidad.

En efecto, ¿qué es el hombre? Un rey caido, un ser degradado; así nos lo dice la indefinible mezcla de grandeza y de humillacion que sentimos en nosotros mismos; en nosotros observamos continuamente á dos hombres frente uno de otro, con las armas en la mano y opuestos en ideas, en sentimientos y en deseos : el uno, noble, aspira á todo cuanto existe noble y virtuoso; el otro, malvado, tiende con ira hácia cuanto hay vil y criminal. ¿Cuál de los dos conseguirá la victoria? Nosotros debemos decirlo; y si deseamos que el bueno demine al malo, que el espíritu triunfe de la carne, es preciso debilitar la carne, robustecer el alma; esto nos dice la razon. La gloria y la

¹ Baron. ann. 57, n. 126 et 127; S. Isid. *Offic.* c. 37 et 38; Raban. Maur. *Instit.* lib. II, 19, etc.

² Zach. VIII, 19.